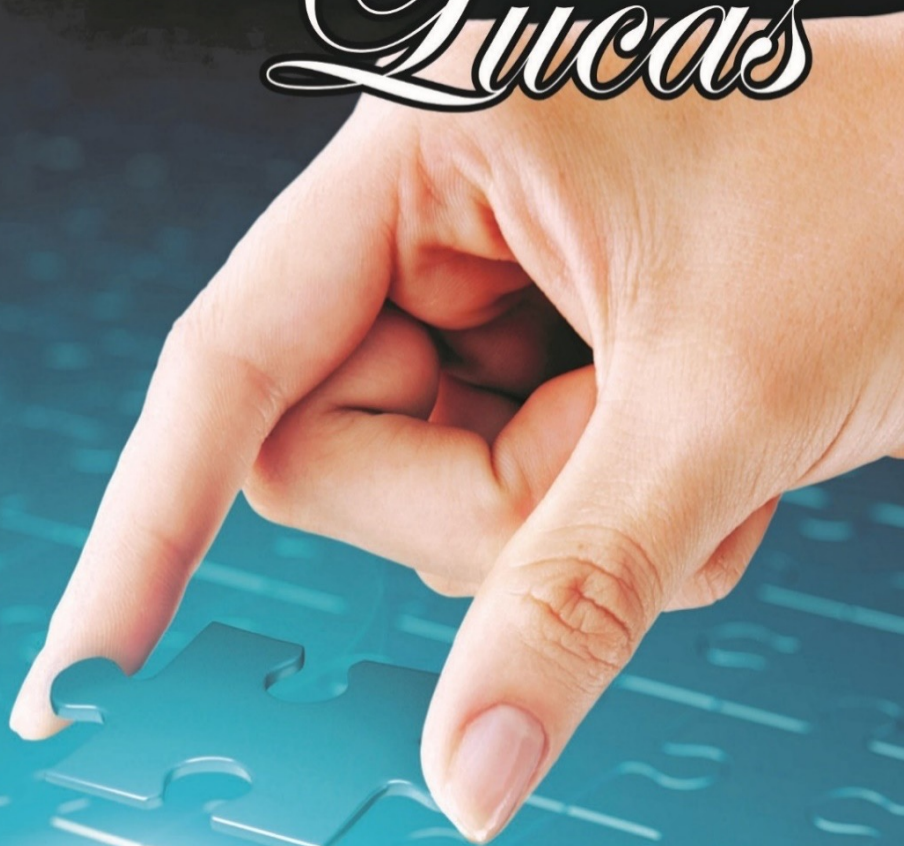


Ediciones Lucas



“La Llenura Del Espíritu Santo En Relación A Nuestra Liberación Emocional Y El Servicio Al Señor.” - EL-010521-062

"La Llenura Del
Espíritu Santo
En Relación A
Nuestra
Liberación
Emocional Y El
Servicio Al
Señor."

© 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: febrero 2021

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010521-062

“LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO EN RELACIÓN A NUESTRA LIBERACIÓN EMOCIONAL Y EL SERVICIO AL SEÑOR.”

INTRODUCCIÓN:

En esta ocasión, hablaremos de la llenura del Espíritu Santo en relación a nuestra liberación emocional y el servicio al Señor. El poder dar testimonio del Evangelio, y el servicio al Señor, está relacionado con la llenura del Espíritu Santo. Al revisar el libro de los Hechos, nos damos cuenta que hay muchos pasajes que hablan de cómo los discípulos de la Iglesia del Principio eran llenos del Espíritu Santo y luego salían a predicar; eran llenos del Espíritu Santo y le servían al Señor; eran llenos del Espíritu Santo y se multiplicaban. Es evidente, entonces, que la llenura del Espíritu Santo fue fundamental para la

S
E
M
A
N
A
—
1
—

vida y experiencia de la Iglesia del Principio.

Algo en lo que no mucho hemos profundizado doctrinalmente, y menos en la experiencia, es lo concerniente a la relación que existe entre ser llenos del Espíritu Santo y el servicio al Señor. Hay una liberación emocional que experimentamos al ser llenos del Espíritu Santo, pues, eso es lo que precisamente nos permite testificar y servir al Señor. Dicho de otra forma, cuando el Espíritu Santo viene a nosotros y nos llena, provoca tal liberación emocional en nosotros, que por inercia nos es mucho más fácil predicar y servir al Señor. Lo opuesto a esta experiencia es el carente deseo de servir al Señor y mucho menos de testificar abiertamente de Él. Todos los que somos hijos de Dios, en algún momento, nos vamos a sentir redargüidos para servirle en algo; de igual manera experimentaremos la

necesidad de testificar a otros la esperanza que tenemos en el Señor. El problema surge a la hora de querer ejecutar un servicio, o testificar del Evangelio, pues, en ese momento nos damos cuenta que estamos faltos del poder Divino para llevar a cabo Su Obra. No es congruente pasar años con nuestra familia, o viviendo a la par de un vecino y que ellos nunca sepan de nuestra boca acerca de la persona de Jesús. Esta situación desértica y raquítica del creyente evidencia la falta de llenura del Espíritu Santo; Es por eso que necesitamos tal llenura.

Necesitamos aprender, entonces, un poco más acerca de la obra que hace el Espíritu Santo en nosotros. No es que el Espíritu Santo venga a nosotros, nos llene y sólo nos ordene que salgamos a testificar o a servirle, sino que lo que Él hace es llenarnos de Sí mismo, y a la vez nos libera emocionalmente para que junto con Él hagamos la voluntad del

Padre. Debería ser normal para todos los creyentes testificar y servir al Señor, pero lo que detiene a la gran mayoría es la esclavitud que experimentan en sus emociones. ¿Cuál es la solución a esta problemática? La solución es ser lleno del Espíritu Santo.

LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO DESDE LOS TIEMPOS DE LA REFORMA.

Todo lo que conocemos actualmente sobre la llenura del Espíritu Santo, prácticamente surgió a inicios del Siglo XX, en el año de 1909, donde surgió el muy conocido movimiento “Pentecostés”, en Estados Unidos. Desde los tiempos de la Reforma, allá por el año de 1520, hasta los años 1900, muy poco se sabía de la llenura del Espíritu Santo. Cuando surgió el movimiento “pentecostés”, la mayoría de los otros movimientos protestantes, que habían surgido post-Reforma,

quedaron prácticamente eclipsados. De modo que, hasta el día de hoy, lo que la mayoría de nosotros conocemos como llenura del Espíritu Santo tiene que ver con ese evento que sucedió en la calle Azuza en 1909.

Una de las cosas que sucedió con este movimiento “Pentecostés” es que “sublimaron” el “don de las lenguas”. Se volvió un punto doctrinal que todo aquel que recibía la llenura del Espíritu Santo debía de “hablar en lenguas” como evidencia de haber recibido la llenura del Espíritu Santo, y peor aún, creer que eso era recibir el Bautismo con el Espíritu Santo. Hasta el día de hoy la mayoría de movimientos protestantes sostienen estas doctrinas, el problema es que éstas no tienen fundamento en La Escritura.

No vamos a aclarar todos estos puntos en este estudio, sin embargo, podemos dejar claro que las lenguas no son señal

de haber sido bautizados, ni llenos del Espíritu Santo. Las lenguas sólo son un don del Espíritu, las cuales algunos pueden tener y otros no. Leamos los siguientes pasajes que nos aclaran este punto.

Dice *1 Corintios 12:28*

*“Y a unos puso Dios en la iglesia,
primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero
maestros, luego los que hacen milagros, después
los que sanan, los que ayudan, los que
administran, los que tienen don de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas?
¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan
todos lenguas? ¿interpretan todos?”.*

Estos versos nos dicen claramente que “unos” tienen unos dones, y otros tienen “otros” dones. Si no todos pueden ser apóstoles, entonces, tampoco no todos deben hablar en lenguas.

Dice también 1 Corintios 14:13

“Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. ¹⁴Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¹⁵¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. ¹⁶Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. ¹⁷Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. ¹⁸Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; ¹⁹pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida”.

Según este pasaje, el hablar en lengua extraña no es el don que más debemos anhelar, porque éste no edifica a menos que haya alguien en la Iglesia que las interprete. De manera que puede haber

creyentes llenos del Espíritu Santo, sin necesidad de que hablen en lenguas.

Bíblicamente no podemos decir que el don de lenguas es una evidencia del Bautismo, o de la llenura del Espíritu Santo. El Bautismo en el Espíritu Santo no es otra cosa más que la inclusión de todos los creyentes en el Cuerpo de Cristo, tanto de los que hablan en lenguas como los que no hablan en lenguas. Dice *1 Corintios 12:13*

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.

No hay requisito de inclusión, ni causa de exclusión para que alguien que haya creído en Cristo sea parte, o no de Su Cuerpo. El Bautismo en el Espíritu Santo es un hecho consumado. Dios ya nos incluyó en Su Cuerpo a todos los que creemos en Su Nombre. Por lo

tanto, las lenguas no determinan si hemos sido, o no, bautizados con el Espíritu Santo.

Bajo esta doctrina equivocada muchos han llegado al punto de excluir del servicio a los creyentes, pues, creen que sólo aquellos que han sido bautizados con el Espíritu Santo y con la “evidencia” de hablar en lenguas pueden servirle al Señor (lo cual ya dijimos es un gran error doctrinal). Ahora bien, tampoco vamos a irnos al extremo de creer que no es necesario ser llenos del Espíritu Santo, y menospreciar el don de las lenguas. Tenemos que ser equilibrados, y para ello debemos ser bíblicos. El libro de los Hechos enfatiza en muchos pasajes que los creyentes del principio, constantemente, eran llenos del Espíritu Santo. La llenura del Espíritu Santo será una experiencia constante para aquellos que buscan al Señor constantemente.

LO QUE PRODUCE EL ESPÍRITU SANTO CUANDO NOS LLENA.

Lo que produce el Espíritu cuando nos llena es una liberación emocional. Vamos a asentar este pensamiento en Hechos 2; En este capítulo encontramos tres puntos importantes:

1.- La liberación emocional que experimentaron los creyentes al ser llenos del Espíritu Santo.

Dice (BTX) Hechos 2:2

"Y de repente fue hecho del cielo un estruendo, como de una ráfaga de viento impetuoso, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. v:3 Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. v:4 Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía hablar... v:11 "tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablando en nuestras lenguas

las maravillas de Dios? v:12 Y estaban todos asombrados y perplejos, y se decían unos a otros: ¿Qué significa esto? v:13 Otros, burlándose, decían: ¡Están llenos de licor!”.

Qué tipo de liberación la que experimentaron los discípulos que la gente llegó a creer que estaban borrachos. En lo natural, nos damos cuenta que alguien ya está borracho cuando lo vemos desinhibido, cuando ya no le importa lo que digan los demás de su comportamiento. La gente que vio a estos hombres tan libres emocionalmente, que llegaron a creer que estaban borrachos. Esta es la liberación emocional es la que nos causa ser llenos del Espíritu Santo. Si nosotros somos de esas personas que nos avergüenza hablar del Señor, y servirle, es porque nos falta llenura del Espíritu Santo. ¿Somos nosotros de esas personas que nos da pena cantar, hablar en público, danzar, dar gritos de júbilo, o gritar un ¡Aleluya!? Si ese es el caso ¡Nos

hace falta ser llenos del Espíritu Santo!. Algo les pasó a estos hermanos de la Iglesia del principio porque, aparte de hablar en lenguas extrañas, también estaban sin ningún tipo de vergüenza. No creamos que los apóstoles eran hombres extrovertidos ya por naturaleza, recordemos que ellos venían de un episodio vergonzoso en el cuál todos habían negado al Señor Jesús. De hecho, esos cuarenta días, ellos habían estado encerrados en una casa. Fue hasta el día de Pentecostés que ellos decidieron mostrarse ante todo el pueblo y testificar acerca de Jesús. Cuando la gente los vio con tanta soltura, lo que pensaron es que estaban borrachos. Qué griterío habrá sido el que ellos hicieron que una multitud empezó a acercarse para ver qué era lo que les acontecía.

2.- EL DON DE LENGUAS COMO UNA PUERTA PARA ACCEDER A LA MENTE EMOCIONAL.

Como ya dijimos, el don de hablar en lengua extraña es un don dado por el Espíritu Santo. Este don es de beneficio a la Iglesia si entre los hermanos hay alguien que tenga el don de interpretar lo que se dice, sin embargo, si no hay quien interprete, lo mejor es no hacer uso de él en la Iglesia.

Todo creyente que habla en lenguas experimenta en su interior lo siguiente: Pone de manera subyacente la mente racional para darle lugar a la mente emocional. La experiencia del que habla en lenguas es que se oye a sí mismo hablar lo que ni él entiende; es decir, está oyendo palabras que no están pasando por su mente racional.

Algunos no hablan en lenguas porque Dios no les ha querido dar ese don, cosa

por la cual nadie debe sentirse mal. Ahora bien, hay otros no pueden hablar porque les da miedo expresar cosas que no están pasando por su mente. Es aquí donde Dios usa este don para poder liberarnos, pues, las lenguas son una manera práctica de empezar un proceso de liberación en el interior. La obra que sucede en nosotros al ser llenos del Espíritu Santo, es precisamente, que se libere nuestra mente racional de nuestra mente emocional.

Psicológicamente hablando, necesitamos la liberación del Espíritu para poder manejar, y distinguir la parte racional de nuestro ser emocional. Lo que sucedió con los discípulos de Hechos 2, al ser llenos del Espíritu Santo, es que ellos pudieron detener esa corriente de pensamientos que constantemente se está generando, y la cual es muy difícil controlar, para darle paso a su ser emocional.

3.- AL SER LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO DEJARON ATRÁS SUS TEMORES, Y POR ENDE, NO LES FUE COMPLICADO PARARSE A DAR TESTIMONIO DEL SEÑOR.

A raíz de la ruta que hemos emprendido, de salir de las denominaciones, y los muchos cambios y años que esto ha conllevado, hemos dejado en el olvido algunas cosas que no son menos importantes. Jamás cambiaremos por nada la revelación más grande que podemos tener, que es Cristo y la Iglesia, el Misterio que predicó el Apóstol Pablo, pero paralelo a esto es necesario que retomemos ciertas verdades tal como la llenura del Espíritu Santo.

La llenura del Espíritu Santo implica, que primeramente se debe hacer un espacio en nuestro ser para que luego podamos ser llenos. Si tomamos de ejemplo un vaso que está lleno de agua,

y lo quisiéramos llenar de soda, lo primero que tenemos que hacer es vaciarle el agua para luego llenarlo de soda. De igual manera es la llenura del Espíritu Santo, si nosotros queremos ser llenos, lo primero que tenemos que hacer es vaciar nuestro ser interior. Ese espacio que necesitamos liberar es, precisamente, nuestra mente racional para así darle lugar a que se llene del Espíritu nuestra mente emocional. Si nosotros no podemos controlar el flujo de nuestro presente continuo, esa actividad mental que no se detiene ni siquiera cuando dormimos, tampoco habrá espacio para ser llenos del Espíritu Santo. Hay gente que no necesita estar endemoniada para verse estorbada, basta con una mente agitada para estar fuera de sí. Una mente agitada no es una característica de una persona hiperactiva, hasta las personas más quietas pueden tener mentes desbordadas de pensamientos que no pueden controlar.

Para ser llenos del Espíritu Santo es necesario vaciarnos de ese bagaje de pensamientos que pululan en nuestra mente. ¿Cómo logramos vaciar nuestra mente de modo que ocupe ese lugar el Espíritu Santo? Una manera efectiva es la oración contemplativa. Todo creyente que quiera crecer en el Señor necesita practicar la oración contemplativa. Gracias a Dios, nosotros tenemos mucha doctrina sobre la oración contemplativa, pero aún así no la tuviéramos, deberíamos practicarla por intuición. Eso es como en nuestros cuerpos naturales, hoy en día hay gimnasios, suplementos y muchas cosas para mantenernos en forma, pero hace sesenta años había gente que se cuidaba y se conservaba sin tanta tecnología. Siempre ha habido gente descuidada de sus cuerpos, y de igual manera hay gente que se cuida. Lo mismo sucede en el ámbito espiritual, en todos los tiempos los creyentes que han buscado al Señor

han llegado a la conclusión que deben volverse contemplativos.

Todo esto fue lo que pasó en Hechos 2, el Señor llenó a los discípulos del Espíritu Santo para liberarlos de su mente atemorizada llena de pensamientos y conceptos, sólo así pudieron darle paso al Espíritu en su mente emocional, de manera que predicaron y le sirvieron al Señor sin ningún prejuicio.

LA IMPORTANCIA DE QUE NUESTRA MENTE EMOCIONAL SEA LIBERADA.

Como hemos venido diciendo, el ser del hombre está conformado por una mente racional y una mente emocional. Si nosotros no echáramos mano de la mente emocional en determinados momentos, la raza humana ya no existiera. Prueba de ello es lo que sucede a la hora de un incendio. Cuando escuchamos que alguien grita ¡Fuego! todos vemos la manera de salir de un lugar encerrado, y tratamos de ponernos a salvo. En esos momentos de emergencia nadie piensa con la razón, la mayoría usamos nuestro instinto de supervivencia. Este “instinto” de supervivencia es la acción de nuestra mente emocional. Otro ejemplo es cuando entramos en pánico, o desconfianza ante un sujeto que no conocemos. Y ejemplos así como éstos son muchas de las maneras de cómo

S

E

M

A

N

A

—

3

—

echamos mano de nuestra mente emocional. Nuestro gran problema es que no nos hemos dado cuenta que esa esclavitud emocional que hemos tenido nos ha privado de una experiencia más profunda con Dios. Hermanos, es de suma importancia que entendamos este tema, porque sólo con la mente racional nadie va a crecer en el Señor. El ser humano necesita echar mano de estas dos “mentes”; porque con la mente emocional sobrevive, y con la mente racional avanza.

El ser humano, en sus primeros años de vida, mientras se encuentra en su desarrollo básico, es un ser completamente emocional. En realidad, nosotros tenemos activa la mente emocional desde que tenemos ya un cuerpo en el vientre de nuestra madre. Desde el momento en el que un feto ya tiene todos sus órganos, y en especial cuando ya posee el sistema nervioso, ya su mente emocional está activa,

percibiendo y guardando información. De hecho, muchos problemas psicológicos, y hasta fisiológicos que surgen en el ser humano, son a raíz de las “malas vibras” que los niños perciben cuando están en el vientre de su madre, es decir, ellos captan que son niños no deseados.

A muchos la religión nos enseñó que no debemos ser emocionalistas, sin embargo, Dios mismo nos hizo seres emocionales, aunque también en determinado momento somos racionales. Dice *Génesis 2:7*

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

La mente emocional está ligada a lo vivencial. Nadie es un ser pleno si pretende vivir sin emociones. La palabra “emoción”, etimológicamente significa “acción”, quiere decir que la emoción

nos conlleva a una acción. Desde el vientre de nuestra madre hemos venido teniendo experiencias vivenciales (o emocionales), sean éstas buenas o malas. Es más, nuestros primeros años de vida somos 100% seres emocionales. Todos los seres humanos experimentamos lo que se conoce como “amnesia infantil”, esto quiere decir que nadie se acuerda de lo que vivió antes de llegar a los tres años. Esos primeros años de vida somos seres emocionalistas; obviamente, vamos creciendo poco a poco, hasta que a los doce años hacemos uso pleno de la razón.

Nosotros somos seres vivenciales, y registramos todo en nuestra parte emocional. Llega el tiempo en que podemos hacer uso de la razón, y entonces, interpretamos de manera subjetiva nuestras vivencias. Quiere decir que cuando vivimos, registramos; y cuando pensamos, interpretamos. La mente racional es sumamente subjetiva,

tratemos de entender este concepto con el siguiente ejemplo: Imagine a una niña que está cumpliendo años, y que sus papás le quieren dar una sorpresa. Ellos apagan las luces de la casa, se disfrazan de payasos, y de repente encienden las luces, y le gritan ¡Felicidades! La niña seguramente quedó en shock, fue un susto muy grande el que acaba de vivir. Horas más tarde ella empezará a deducir pensamientos tales como: *¡Hoy sí se pasaron mis papás, no me gustó nada lo que hicieron!* o bien, puede decir: *¡Tan lindos mis padres cómo se esforzaron por darme esa sorpresa!* ¿Puede ver cómo funcionan las dos memorias? La mente emocional de la niña va a guardar esa experiencia de susto, mientras que su memoria racional sacará conclusiones bastante subjetivas acerca de sus padres, pues, va a interpretar aquella experiencia según su propio razonamiento.

El conflicto de la mente racional es que interpreta las cosas subjetivamente, y lo

peor es que, tales conclusiones están influenciadas por el falso yo. El problema básico que el ser humano tiene es que cuando llegamos a la madurez de nuestra mente racional, echamos mano de ella, y aunque seamos muy emocionales, nuestra mente se encarga de proyectar en nosotros mismos el mundo que necesitamos o queremos ver. De esta manera es que terminamos engañados y esclavizados de nuestra mente racional. Hay personas que cuando crecen tratan de no usar su mente emocional; encubren sus emociones en una frialdad extrema usando su mente racional. Los seres humanos cuando crecemos, nos refugiamos tanto en nuestra mente racional, que la convertimos en nuestra plataforma, y aparte de eso, volvemos a cerrar el ciclo del error que cometieron Adán y Eva. ¿Cuál fue el error de Adán y Eva? Que Dios les dijo que comieran del árbol de la Vida (esto nos habla de vivencia), sin embargo, ellos comieron

del árbol de la ciencia del bien y del mal (éste árbol nos habla de la mente racional).

Todos de pequeños tenemos ciertos temores, y en esa edad no tenemos reparo, ni pena en llorar, sin embargo, en la medida que crecemos, empezamos a aguantarnos esas ganas de llorar, porque ahora pensamos y calculamos que los demás se van a burlar de nosotros. ¿Qué problemas hay al suprimir los sentimientos, y vivir sólo de la mente racional? Dice *Efesios 4:17*

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente. ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón”;

El apóstol Pablo dice que si vivimos sólo de la mente racional, podemos terminar esclavizados a la los pensamientos

entenebrecidos, y por ende, separados de una genuina experiencia con la persona de Jesús. Las personas que más problemas tienen para conocer al Señor son los que se creen más intelectuales, porque para conocer al Señor debemos hacernos como niños. A Dios no lo conocemos por la doctrina bíblica, sino por una experiencia de fe.

Dice *Romanos 1:21*

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”.

La mayoría de los seres humanos al crecer hacen a un lado su mente emocional y optan por aferrarse a sus razonamientos, lo que no se dan cuenta es que entre más optan por ese camino, más se alejan de Dios. De esta tendencia caída y errada del ser humano, un filósofo en una ocasión dijo: *“Pienso, luego existo”*. Esta teoría no es verdadera, porque los seres humanos existimos aun cuando no pensamos.

En nuestra experiencia como Hijos de Dios, obviamente, para conocer al Señor, en algún momento sucede el milagro de que nos bajan el telón de la mente racional, y se activa nuestra mente emocional. Si esto no pasara, nadie podría conocer a Dios, porque nadie lo conoce a Él por el pensamiento. El problema es que nomás conocemos al Señor, inmediatamente se nos vuelve a subir el telón de la mente racional, y de nuevo quedamos a expensas de los pensamientos. ¿Qué es lo que sucede al

S

E

M

A

N

A

-

4

-

quedar desactivada la mente emocional? Que nos quedamos sin percibir la operación y el mover del Espíritu Santo. Esta es la liberación que Dios quiere hacer en nosotros, porque no podemos vivir esperanzados a que la “nueva doctrina” que vamos a escuchar nos va a cambiar. Las doctrinas por sí solas no transforman el interior de nadie porque éstas sólo sirven para encausar la Vida divina. Por ejemplo, de nada sirve que alguien vaya al pediatra si no tiene hijos enfermos; así es la doctrina, no es de mucha utilidad si no estamos creciendo espiritualmente. El Señor Jesús no se presentó como una doctrina, Él se presentó como Vida, porque esa Vida es compatible con nuestra parte emocional.

Para ir concluyendo retomemos una vez más la lectura de *Hechos 2:12*

“Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? ¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de

mosto.¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. ¹⁵Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. ¹⁶Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: ¹⁷Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; ¹⁸Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán”.

Esto es lo que dijo el apóstol Pedro en el día de pentecostés. Él dijo que había una promesa en La Escritura, que el día que fueran llenos del Espíritu Santo, iban a profetizar, es decir, iban a hablar de parte de Dios. La profecía es una evidencia de la unión que debe existir entre nuestra parte emocional y la parte racional. Acá vemos la experiencia de estos hombres teniendo una vivencia

con el Espíritu Santo, pero que también tienen la capacidad de hilvanar con palabras lo que el Espíritu Santo les da.

Necesitamos ser llenos del Espíritu Santo porque tal llenura provoca que nuestros pensamientos se aclaren. Al ser llenos del Espíritu nuestra parte emocional compagina a la perfección con la Vida Divina, y nuestra mente racional se libera para poder testificar y servirle al Señor. En nuestra mente racional no podemos disfrutar, ni tener experiencias con Dios porque la mente quiere entenderlo todo usando la razón, sin embargo, no puede, porque Dios es Vida, Él es experiencia.

Dios no nos habla a nuestra mente racional, Él lo que hace es dar pulsos de Su Vida a nuestra mente emocional. Cuando el Espíritu Santo nos visita, Él toca nuestros sentimientos, y tal experiencia acciona en nuestro ser fisiológico una membrana cerebral

llamada “amígdala”, que es la que permite que interactúen conjuntamente nuestras emociones y nuestra razón. De esta manera es que podemos profetizar, es decir, podemos decir con pensamientos lógicos lo que Dios nos dijo en nuestra experiencia vivencial con Él. Dios no necesita hablarnos en “idioma español” para que le entendamos, basta con que haga vibrar nuestro interior por Su Espíritu.

Al ser llenos del Espíritu Santo tendremos diversas experiencias con Dios, las cuales irán más allá de la razón. Así como podemos profetizar, también podemos tener “visiones”, “sueños”, etc. Note que Dios nunca dijo que al ser llenos íbamos a tener doctrinas, o pensamientos más profundos, lo que Él dijo es que íbamos a tener profecías, visiones y sueños. Una visión, por ejemplo, es una escena, o un cúmulo de gráficos que pasan por nuestra mente emocional, a lo cual el Espíritu nos

inquieta para que le demos una interpretación lógica.

Quiere decir que si nosotros queremos servirle al Señor, y testificar de Su Nombre, debemos ser “sensibles al Espíritu”, es decir, debemos dejar de ser cuadrados, metódicos, litúrgicos, pensantes, etc. porque lo de Dios no se puede razonar en un primer plano. Permitámosle al Señor que nos inunde de Él; si Él nos induce a reír, riamos; si Él nos mueve a llorar, lloremos. ¡Seamos libres en nuestras emociones para armonizar con el Espíritu Santo!. Dedicuémonos a buscar al Señor y pidámosle que nos llene de Su Espíritu. Atrevámonos a hacer a un lado la mente racional que tanto nos estorba nuestra experiencia vivencial con Dios, y disfrutemos la experiencia de estar con Él.

Si dejamos que Dios nos liberte por el Espíritu, indudablemente tendremos una conexión maravillosa con Él. Dice *Juan 14:6*

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

En este pasaje la mejor traducción debería ser: *“Yo soy el camino, y la realidad...”* porque la realidad siempre nos conecta con lo tangible, mientras que la “verdad” es un concepto que trata de explicar la realidad. De modo que lo que el Señor quiso decir es: *“Yo soy el Camino para que tengan una realidad en mí, y de esa forma me puedan vivir”.* Nadie vivirá a Cristo si no se da cuenta que Él es una realidad; pero dicha realidad sólo compagina con nuestra mente emocional. No matemos nuestras emociones, dejemos que éstas surjan como un instrumento del Espíritu Santo. ¡Amén!